

¿Adoramos
en vano?
Pág. 2

Vigilemos en
todo tiempo
Pág. 8

La generosidad
como legado
Pág. 12

Trazar un camino
a los hijos
Pág. 14

EL MUNDO DE MAÑANA

Marzo y abril del 2026
www.elmundodemanana.org



¿Cómo guardar el sábado?

pág. 4

La cualidad
de la bondad
Pág. 16

Preguntas y
respuestas
Pág. 17

El Estado
poscristiano
Pág. 18

Nuevo poderío
alemán
Pág. 20

¿Qué es el día
del Señor?
Pág. 22



Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL Mundo DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
 Carmen Enid Orrego
 Cristian Orrego
 John Robinson
 George Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina Tel: +57 301 770 7501	Estados Unidos Apartado 3810 Charlotte, NC 28227-8010 Tel. 1 (704) 844 1970
Bolivia Tel: +57 301 770 7501	Guatemala Tel: +502 7775 4824
Chile Pasaje Osvaldo Muñoz Romero 0185 Villa Los Héroes Comuna de Maipú, Santiago de Chile Tel: +56 9 3905 4470	México Tel: +55 7775 0358
Colombia Tel: +57 301 770 7501	Panamá Apartado 1320 838 Estafeta Los Pueblos, Panamá
Costa Rica Apartado 234-6151 Santa Ana Tel: +506 2100 7760	Puerto Rico Tel: +1 787 420 4543
España Apartado 14058 Málaga Tel: +34 660 55 36 62	Venezuela Tel: +58 426 654 9642

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

¿Estaremos adorando en vano?

Es muy común oír afirmar que todas las religiones son de igual valor, que no hay una mejor que otra. Pero, ¿es eso lo que realmente piensa la gente a la hora de la verdad? La experiencia dice lo contrario.

Hace muchos años visité a una pareja que pensaba casarse, pero cuyas convicciones en cuanto al culto a Dios eran muy dispares. Creían en diferentes días de la semana como día de adoración semanal, celebraban días religiosos anuales diferentes, y tenían muchas otras ideas que diferían notoriamente. Les hice ver algunos obstáculos que se presentarían en el futuro, especialmente si les llegaban hijos. Sin embargo, estaban *enamorados*, y para cada objeción que les presenté ya tenían la respuesta. No había ninguna duda en cuanto a su sinceridad. Su primera prioridad en el momento era unirse en matrimonio, pero, logrado este objetivo, las diferencias indudablemente asumirían mayor prioridad en su lista.

Al preguntarles qué veían como el principal objetivo en la vida (la recompensa de Dios), se puso de manifiesto otra clara diferencia. La novia pensaba que los dos irían al Cielo, pero el novio no veía el Cielo como divina recompensa para los seres humanos. Ella declaró abiertamente que la religión de él era tan válida como la suya, que ninguna superaba a la otra. Por lo tanto, le hice la siguiente propuesta: “¿Por qué no te conviertes a la fe de él? Como los dos caminos, según dices, llevan al mismo lugar, ¿no sería más armoniosa la vida, especialmente para los hijos que puedan nacer, si los dos tuvieran las mismas prácticas y tradiciones?”

Allí fue donde sus aseveraciones supuestas se vinieron abajo. Ella no estaba dispuesta a aceptar la religión de su novio, lo que contradecía el argumento de que todos los caminos llevaban a un mismo lugar. Yo no la culpaba en absoluto por negarse a cambiar lo que le habían enseñado desde la cuna. Eso es pedirle mucho a alguien, a menos que tenga la absoluta convicción en su corazón de que su camino está errado, y que hay otro mejor. Lo contrario chocaría contra la conciencia de cada quien, y al respecto hay una advertencia en las Escrituras: “Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba” (Romanos 14:22). El punto es a la hora de la verdad: lo que solo suponemos creer, y lo que *realmente* creemos, no siempre coinciden.

¿Son iguales todos los credos?

¿Es acaso verdad que todos los caminos llevan al mismo lu-

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960 y las imágenes incluidas bajo licencia de Shutterstock, en el caso de otra fuente se indicará.

Nuestra portada: *Acuérdate del sábado para santificarlo, día de adoración y de reposo.*

gar? La simple lógica le dice a cualquier ser pensante que *no*. Con razonamiento tan superficial, ¡quién sabe adónde iremos a parar! El cristianismo católico, ortodoxo o protestante, así como el islamismo, el judaísmo, el hinduismo, sintoísmo, el ateísmo, el agnosticismo y miles de *ismos* más, y cada uno con sus divisiones internas, nunca armonizan. Las recompensas esperadas entre todos son diferentes. Los caminos a esas recompensas también son diferentes. Sus requisitos y prácticas son diferentes. La lista es interminable y las diferencias en sí son importantes. ¿Dónde empezaríamos a enumerarlas? Y, si bien algunos en el mundo moderno se niegan a aceptar la realidad, los frutos de

Volvamos a la pregunta inicial

¿Se puede adorar a Dios en vano? ¿Da igual adorarlo de una manera o de otra? ¿Es importante la doctrina, es decir las enseñanzas y prácticas de la fe? Jesús dice que sí lo es.

Un día cuestionaron a los discípulos de Jesucristo por no lavarse las manos antes de comer, de forma ritualista como los fariseos. Es importante entender que esta no era una ley de Dios, sino una entre miles de tradiciones y ritos ideados por los judíos, lo cual queda claro al leer el pasaje. Cuando le preguntaron a Jesús por qué sus discípulos no seguían “la tradición de los ancianos” (Mateo 15:2), Jesús respon-

dió: “¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?” (v. 3). Enseguida citó Isaías 29:13: “Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (vs. 8-9).

Por lo tanto, según Jesucristo ¡sí se puede adorar a Dios en vano! Pero esa es la parte fácil de la respuesta. La difícil es: ¿Qué vamos a hacer si nuestro grupo religioso predica doctrinas y tradiciones de hombres en lugar de lo enseñado en la Biblia?

¿Es posible adorar a Dios, incluso al Dios verdadero, en vano? ¿Da igual adorarlo de una manera o de otra? ¿Es importante la doctrina, es decir las enseñanzas y prácticas de la fe? Jesús dice que sí lo es.

esas religiones no son los ismos. ¡Las religiones no son todas de igual valor!

Aunque no comprendan ni remotamente a Dios, todas dicen adorarlo. Hasta los ateos, sin darse cuenta, adoran al *dios* del materialismo. Como mínimo, la gente se adora con arrogancia a sí misma, confiando en que sus propios, aunque ínfimos recursos mentales pueden decidir lo que Dios (si es que existe) espera de ella; como si pudiéramos dictarle al Creador lo que es bueno o lo que es malo.

Hay que preguntarse: ¿Es posible adorar a Dios, incluso al Dios verdadero, en vano? Quizá muchos no lo hayan considerado, pero el que mira a la Biblia como su fuente de verdad, haría bien en reflexionar sobre esa pregunta, que no es nada trivial. Para decirlo sin rodeos, el que cree que Dios va a doblegar su voluntad ante nosotros, aceptándonos cualquiera que sea nuestro modo de abordarlo, no cree que la Biblia sea la Palabra inspirada de Dios. Y en ese caso, ¿adónde buscar la verdad moral? ¿En las filosofías de hombres? ¿Qué resultados ha dado eso?

La Biblia es clara en que solamente hay dos opciones de vida: obedecer a Dios o vivir a nuestra manera (Deuteronomio 12:8-9; 30:15-20). Es evidente en las Escrituras que la nación de Israel hizo lo último y no le fue nada bien. En la Palabra de Dios encontramos la definición legítima del bien y del mal, el contraste entre estos y el resultado de cada opción.

Juan, el apóstol más cercano a Jesús, define así el pecado: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4). Y el apóstol Pablo confirma que el pecado, infracción de la ley, se aplica también a los gentiles y tiene sus consecuencias: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23). Para ahondar aun más en este tema, recomendamos solicitar nuestro folleto gratuito: *Juan 3:16: Verdades ocultas del versículo de oro*. También se puede descargar desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

“De labios me honra”

Muchos comprenden que la *santificación* del domingo no provino de Dios, sino del hombre. Saben que Jesús no nació el 25 de diciembre, y que las costumbres navideñas vienen de tradiciones paganas. Entienden que el día en el que creen que Jesucristo resucitó lleva el nombre de una diosa pagana de la fertilidad, y se celebra con símbolos de fertilidad: conejos, huevos, lirios y más. Al mismo tiempo rechazan, a sabiendas, los días santos que aparecen en las Escrituras, y que Jesús, sus apóstoles y los discípulos del primer siglo guardaban. ¿Le agradarán a Dios las tradiciones religiosas de los hombres? Que responda el mismo Creador:

“Cuando el Eterno tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra, guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré. No harás así al Eterno tu Dios; porque toda cosa abominable que el Eterno aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses. Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás” (Deuteronomio 12:29-32).

Dios *no acepta* tradiciones de los hombres como culto a Él. Nosotros no podemos dictar cómo se le debe adorar. Así de sencillo es: Sí se puede adorar a Dios en vano. La verdadera pregunta es: *Entonces, ¿qué vamos a hacer?*

Gerald E. Weston

¿Cómo guardar el sábado?



Por: Wallace G. Smith

Los lectores habituales de *El Mundo de Mañana*, así como la mayoría de los nuevos lectores, saben que creemos apasionadamente en el cumplimiento de los diez mandamientos, incluido el cuarto, que ordena guardar el séptimo día, sábado, como día de reposo. Jesucristo guardó el séptimo día, el sábado. Sus discípulos tanto judíos como gentiles, lo guardaron en el primer siglo, y una sucesión de fieles seguidores, lo ha guardado durante toda la historia, como Dios lo ordena.

Pero, conviene preguntar: ¿Cómo, exactamente, se guarda el sábado?

Como siempre, las respuestas que buscamos aparecen en la Palabra divina de Dios. Su respuesta a la pregunta de cómo guardar el sábado, es clara en las Escrituras, se deduce de muchos pasajes bíblicos importantes.

¡Mucho más que costumbre judía!

Primero, resaltemos dos errores que se deben evitar. El primero que trataremos es la idea de que debemos consultar las prácticas hebreas o judías para saber cómo se guarda el sábado.

Este es un error por varias razones. Con el transcurso de los siglos, el judaísmo ha añadido muchos reglamentos, restricciones y condiciones de origen humano, que Dios nunca dispuso como parte de la observancia del sábado. Durante su ministerio, Jesús desafió a los líderes judíos por su manera de convertir el sábado de Dios en una carga. Por ejemplo, encontramos lo siguiente: “Aconteció que al pasar Él por los sembrados un sábado, sus discípulos, mientras andaban, comenzaron a arrancar espigas. Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?” (Marcos 2:23-24, RV 1995).

Busquemos las Escrituras desde el Génesis hasta el Apocalipsis, y no encontraremos *ningún pasaje* donde Dios diga que no

podemos alimentarnos tomando algunos granos del campo en el sábado. Encontraremos instrucciones de no usar las temporadas de trabajo, como son las estaciones de arar y de cosechar, como excusa para no guardar el sábado: “Seis días trabajarás, pero en el séptimo día descansarás; aun en tiempo de siembra y de cosecha, descansarás” (Éxodo 34:21, RV 1995). Pero nadie pensaría en lo que hacían los apóstoles de Jesús como *cosechar*. Lo que estaban infringiendo eran normas extrabíblicas y excesivamente estrictas del judaísmo, ¡pero no el cuarto mandamiento! Si ellos lo quebrantaban, entonces Jesús también lo quebrantó, ¡y sabemos que jamás transgredió ni uno de los mandamientos de Dios!

Después de mostrar cómo el sumo sacerdote, en tiempos del rey David, había administrado mejor que ellos la ley de Dios, conforme al espíritu de la ley, Jesús les dijo: “El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado. De suerte que el Hijo del Hombre también es Señor del sábado” (Marcos 2:27-28, Biblia de Jerusalén).

Jesús señaló que Dios creó el sábado para beneficiar al hombre y no al contrario, y que las exigencias extrabíblicas *sumadas* al mandamiento del sábado por las autoridades judías, lo estaban convirtiendo en una carga que jamás fue la intención de Dios.

En los Evangelios abundan los ejemplos de cómo Jesús corregía a los supuestos expertos en cómo guardar debidamente el sábado. Los escribas, fariseos y sacerdotes serían muy conocedores del judaísmo, pero *no* eran expertos en la manera de guardar las leyes de Dios, según su intención. Y hoy sigue siendo así.

El apóstol Pablo se refiere a sus compañeros judíos como personas “que tienen celo por Dios, pero no conforme al verdadero conocimiento” (Romanos 10:2, RV1995). Lo que nos da la verdad y comprensión de las Escrituras no es la obsesión por algún idioma, cultura o pueblo histórico; sino el Espíritu de Dios actuando por medio de los ministros de su Iglesia, el Cuerpo de Cristo (Juan 16:13; Efesios 4:11-16).

Guardar el sábado no es adoptar prácticas nacidas del judaís-

mo, ni enseñanzas de los diversos movimientos llamados de *raíces hebreas*. A menudo, los mandatos de Dios son mucho más simples de lo que se cree. Para guardar el sábado no es necesario adoptar el judaísmo, ni otro de los muchos movimientos que pretenden imitarlo de una u otra manera.

Apartemos el séptimo día

Otra trampa que debemos reconocer es la de tratar el día de reposo semanal como si fuera un principio genérico: de *un día de cada siete*, y no el día específicamente señalado por su nombre: sábado; como el séptimo día de la semana, el único que Dios apartó como su día de reposo.

Vimos antes que el sábado fue “instituido” (Marcos 2:27-

No es permitido trabajar

Aclarados estos malos entendidos, podemos analizar varias claves para guardar debidamente el sábado de Dios. Comencemos por repasar el mandamiento del sábado en su totalidad:

“Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para el Eterno, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo el Eterno los Cielos y la Tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el Eterno bendijo el sábado y lo santificó” (Éxodo 20:8-11, RV 1995).

En primer lugar, notemos que en el sábado hay que suspender el trabajo. Vimos antes que Dios lo hizo precisamente en la creación: “Acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo” (Génesis 2:2). Y, de igual manera, ordena que en el séptimo día nosotros también suspendamos nuestras labores. En el mundo ajetreado actual, es muy fácil caer en la trampa de trabajar siete días a la semana, pero Dios manda *hacer una pausa*, y *cesar* nuestras labores cuando comienza el séptimo día.

Podemos leer la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, sin hallar una sola línea que autorice la santificación del domingo. Las Escrituras refuerzan la observancia religiosa del sábado.

28). Esto apunta a una verdad profunda sobre ese día: fue creado directamente por Dios. Cuando leemos sobre esta creación en Génesis 2, vemos que el sábado fue algo único, algo que Dios estableció al *dejar de* trabajar: “Fueron, pues, acabados los Cielos y la Tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:1-3).

Vemos aquí que Dios apartó, no cualquier día de la semana, sino específicamente el séptimo día, como queda reflejado en el cuarto mandamiento: “Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para el Eterno, tu Dios” (Éxodo 20:8-10, RV 1995).

Observemos la claridad con que Dios, el único que puede designar tiempo santo, apartó el *séptimo* día, o sábado, como el día de reposo. Guardar otro día, cualquiera que sea, no es guardar el día de reposo. ¿Es descansar? Claro que sí. ¿Es tomarse un tiempo libre? Quizá. Pero *no* es guardar el sábado como el reposo que Dios estableció.

Esta verdad, que el séptimo día de la semana es el único apartado por Dios como su día de reposo, es aceptada por las religiones de todo el mundo. Por ejemplo, el cardenal católico James Gibbons escribió en: *La fe de nuestros padres*: “Podemos leer la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, sin hallar una sola línea que autorice la santificación del domingo. Las Escrituras refuerzan la observancia religiosa del sábado, día que nosotros nunca santificamos” (1904, pág. 86). Para más expresiones de reconocimiento por parte de diferentes religiones, recomendamos leer nuestro folleto gratuito: *¿Cuál es el día de reposo cristiano?*, que se puede descargar ingresando a nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.

¿Y cuándo empieza el séptimo día? La Biblia revela en Génesis 1 y otros pasajes que Dios cuenta los días de atardecer a atardecer. Así, el sábado comienza a la puesta del Sol del viernes y continúa hasta la puesta del Sol del sábado. Dios ordena que el viernes al atardecer, hagamos de lado nuestras labores, suspendamos nuestras actividades usuales, y tomemos un descanso como nos dio el ejemplo hace 6.000 años.

Dios, por supuesto, no estaba cansado. No *necesitaba* reposar el séptimo día, y de ninguna manera pensó: *Esos seis días de creación fueron agotadores. ¡Necesito un descanso!* Descansó ese día para darnos ejemplo.

Algunos protestarán: “En mi trabajo hay épocas de mucho ajetreo. ¡Es que no puedo tomar un descanso!” Si alguno piensa que esto se le está aplicando personalmente, ¡lo entiendo! Fui matemático actuarial en una gran empresa de seguros, y en nuestro departamento había temporadas del año en que el trabajo era *especialmente* intenso, a veces con la redacción de importantes documentos legales. Pero, ¿podemos abandonar el reposo sabático en esas temporadas de mucho trabajo? ¿Qué dice Dios?

Consideremos Éxodo 34:21, ya mencionado, y recordemos que antiguamente Israel era una sociedad *agrícola*: “Seis días trabajarás”, leemos, “pero en el séptimo día descansarás; aun en tiempo de siembra y de cosecha, descansarás”. Para los israelitas de entonces, ¡las épocas de siembra y de cosecha eran acaso las más ajetreadas del año! Sin embargo, Dios les dijo que no hicieran excepciones en esos días. Debían cumplir su mandamiento descansando de sus labores el séptimo día de la semana.

Trabajo no se limita a *empleo*. Muchas personas que tienen el sábado libre lo dedican a podar el césped, arreglar la casa u otras faenas laboriosas. Pero el mandamiento es claro: “El séptimo día... no hagas en él obra alguna, tú”, ni aquellos que estén bajo tu autoridad

(Éxodo 20:10). Llegado el anochecer del viernes, Dios ordena que nos dediquemos a otras cosas *diferentes*.

Cuidemos el sábado preparándonos

Cuidar el sábado como Dios manda implica prepararse. Es un principio que Dios enseñó a los antiguos israelitas cuando los liberó de Egipto. Muchos han oído del milagroso *maná del Cielo*, pero no saben que ese milagro fue una prueba, para ver si el pueblo de Dios tomaría en serio el mandato del sábado.

Recomiendo leer todo el relato en Éxodo 16, pero ahora me limito a observar que los primeros cinco días de la semana, cada día

timo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:1-3).

Observemos que no solo descansó en el séptimo día, sino que lo *bendijo* y lo *santificó*, es decir, lo hizo santo. Quienes pretenden aseverar que el sábado empezó a ser santo en el monte Sinaí, o que el sábado es únicamente para el pueblo judío, carecen de todo fundamento. Las Escrituras son claras al decir que el sábado se santificó *desde la creación*.

Como día santificado y apartado de los demás días de la semana como tiempo santo, el sábado no es un día para pasar como los demás días. El hecho es que la mayoría de nosotros descansamos y

nos *renovamos* de muchas maneras en otros días de la semana. Vamos al cine, escuchamos un concierto, o leemos algunos capítulos de una novela interesante. Pero el sábado no es solamente un día libre. Es mucho más que un tiempo de vacaciones o para relajarse. Es un tiempo sagrado, apartado por Dios para ciertos fines especiales.

En palabras inspiradas del profeta Isaías, Dios dice claramente que se dirige a *todos* los pueblos, no solamente al judío, cuando dice: “Bienaventurado el hombre que hace

Dios ordena que el sábado no se limita a ser un día de descanso, sino que es un día santo apartado por Dios. Tanto que antes del mandato de descansar, Dios dice: “Acuérdate del sábado para santificarlo” (Éxodo 20:8).

Dios hizo caer suficiente maná para ese día. En cambio, el sexto día cayó suficiente para dos días, y así los israelitas podían preparar lo suficiente para el viernes, y para el día siguiente que era sábado. El sábado *no* debían salir a buscar, ya que el viernes Dios les había dado suficiente para dos días.

“Entonces dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es sábado dedicado al Eterno; hoy no hallaréis nada en el campo. Seis días lo recogeréis; pero el séptimo día, que es sábado; nada se hallará. Aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron nada. Y el Eterno dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo os negaréis a guardar mis mandamientos y mis leyes?” (Éxodo 16:25-28).

Dios les había advertido que se preparan debidamente para el séptimo día en el tiempo que le precedía, y eso mismo debemos hacer nosotros. Su deseo es que, al prepararnos, protejamos esta bendición que su sábado representa. Al atender los quehaceres domésticos y demás labores mundanas los otros seis días de la semana, preservamos el séptimo día para el descanso divino, lo cual es su intención.

Al mismo tiempo, el sábado es *mucho más* que un simple descanso. Por muy importante que sea el descanso físico, el verdadero poder y bendición del séptimo día se revela cuando ponemos en práctica las claves restantes.

Mantengamos el sábado santificado

El sábado no se limita a ser un día de descanso, sino que es un *día santo* apartado por Dios. Tanto que antes del mandato de descansar, Dios dice: “Acuérdate del sábado para santificarlo” (Éxodo 20:8). Allí está, ¡al principio del mandamiento!

Recordemos lo que hizo Dios cuando creó el sábado: “Fueron, pues, acabados los Cielos y la Tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día sép-

esto, y el hijo del hombre que lo abraza: que guarda el sábado para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer lo malo” (Isaías 56:2, RV 1995). Vemos claramente que Dios proclama una bendición sobre aquellos que no traten como común algo que Él ha santificado: su sábado. Y prosigue:

“Si retraes del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamas delicia, santo, glorioso del Eterno; y lo veneras, no andando en tus propios caminos ni buscando tu voluntad ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en el Eterno. Yo te haré subir sobre las alturas de la Tierra y te daré a comer la heredad de tu padre Jacob. La boca del Eterno lo ha hablado” (Isaías 58:13-14, RV 1995).

¿Qué significan estas palabras? Indudablemente, el sábado es un día en que debemos procurar pasar más tiempo de lo usual orando y estudiando la Palabra de Dios. ¿Y hay algo más?

En el folleto gratuito que mencioné antes: *¿Cuál es el día de reposo cristiano?*, el doctor Roderick C. Meredith, quien sirvió a Jesucristo como evangelista por más de 60 años, explica lo que Dios quiere decir en estos pasajes de Isaías:

“Cuando dice que no debemos hacer nuestra voluntad en el día santo de Dios, significa que no debemos dedicarlo a nuestros propios entretenimientos. Eso no quita que podamos disfrutar de algunas cosas placenteras, porque debemos llamar al sábado *delicia*. El asunto es que, cualquier cosa que hagamos, Dios debe tener parte en ella. Por ejemplo, salir a caminar en familia por algún sendero en un ambiente de campo, es una maravillosa oportunidad de entrar en contacto con el Creador y la belleza de su obra.

Cuando llega el séptimo día, debemos dejar nuestros *propios caminos* [las cosas que normalmente hacemos], dejar de hacer nuestra propia *voluntad* y dejar de hablar nuestras *propias palabras* [todas aquellas cosas que hablamos sin nin-

guna relación con Dios]. A menudo esto último es *bastante difícil* de seguir ‘porque de la abundancia del corazón habla la boca’ (Mateo 12:34). Para guardar efectivamente el sábado en su espíritu, debemos tener nuestra *mente* en Dios, y en aquellas cosas que le agrada que hagamos en su tiempo santo. Entonces, como Dios lo promete, seremos realmente bendecidos” (pág. 37).

Aprender a cumplir el mandamiento de Dios, descansando de nuestras actividades de la vida cotidiana en el séptimo día, y tratándolo como el tiempo santo que es, resulta transformativo: nos cambia por entero la vida.

Asistamos a la santa convocación

Hay una clave más que muchos no han captado. Sí, debemos dejar de lado nuestro trabajo, cosa que se logra planeando y preparándose para el sábado, y debemos santificar ese día tratándolo como tiempo santo, como Dios decidió al crearlo. Estos son los primeros pasos y son esenciales, pero mucha gente sincera se detiene allí y, sin darse cuenta, se priva de las bendiciones completas del sábado que Dios dispuso. Para recibir esas bendiciones, hay una tercera clave esencial: reunirse en santa convocación el sábado.

Lo vemos explicado en los primeros versículos del Levítico 23: “Habló el Eterno a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes del Eterno, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán estas” (vs. 1-2). Observemos que no las llama las *fiestas de los judíos*, y tampoco las *fiestas de Israel*. ¡Dice que son *sus* fiestas: “las fiestas solemnes del Eterno”!

Además de llamarlas: “santas convocaciones”. Agrega: “Seis días se trabajará, mas el séptimo día será de reposo, santa convocación; ningún trabajo haréis; día de reposo es del Eterno en dondequiera que habitéis” (Levítico 23:3). Dios resalta la santidad del sábado y la necesidad de tratarlo como un reposo sagrado, pero, además, afirma que es una “santa convocación”. ¿Qué significa esto?

Ya hemos explicado lo que es ser “santo”: apartado por Dios para su propio uso. Y una “convocación” es una *asamblea* de gente llamada a salir del mundo para asistir a una *reunión*. Dios se refiere

a una reunión *santa* de gente *santa* ¡convocada por mandato de su Dios *santo*!

El séptimo día, sábado, es *el* día de la semana que el propio Dios apartó para que sus adoradores se *reúnan* para alabarlo, para adorarlo unidos, y para aprender juntos de su Palabra inspirada, expuesta y explicada por sus maestros ordenados. Cuando nos reunimos y departimos todos, no en un día apartado según tradiciones o doctrinas humanas, sino en el día que el Señor mismo apartó como santo, hacemos más que departir con otras personas: departimos con Dios el Padre y con su Hijo Jesucristo.

No es extraño que el apóstol Pablo haya dirigido estas palabras a sus hermanos hebreos: “Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (Hebreos 10:24-25). Como se explica en detalle en nuestro folleto: *¿Cuál es el día de reposo cristiano?*, el séptimo día representa el hermoso descanso que Jesucristo traerá pronto a toda la Tierra. Ese descanso se acerca rápidamente, lo que debe darnos aun mayores deseos de reunirnos en santa convocación, en el día que refleja la paz y la comunión con Dios.

Para todo el que busque sinceramente guardar el día de reposo bíblico, como Jesucristo y sus discípulos han hecho desde hace casi dos mil años, estas claves son los ingredientes esenciales: suspender nuestras labores, santificar el día y reunirnos en santa convocación con el pueblo de Dios.

La Iglesia del Dios Viviente, que publica la revista *El Mundo de Mañana*, tiene en todo el mundo congregaciones que guardan el sábado, así como ministros que están dispuestos a hablar con cualquiera que sienta que debe ahondar más en la observancia del sábado, a fin de caminar más cerca de Dios el Padre y de Jesucristo. Quien desee hablar con uno de estos ministros puede comunicarse con nosotros ingresando a nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. Es más: le instamos a hacerlo porque el hecho de guardar correctamente el reposo sabático, le abrirá los ojos a una vida de comunión con el Creador, más cercana y más íntima de lo que jamás creyó posible. MM

Para una mayor comprensión sobre la importancia del día designado por el Creador como día de reposo y de santa convocación, solicite y estudie nuestro esclarecedor folleto titulado:

¿Cuál es el día de reposo cristiano?

¡Esto es absolutamente esencial y más importante de lo que la gente se imagina!

Es una de las claves indispensables para el conocimiento del Creador y verdadero Dios.

Y tiene muchísimo que ver con nuestra vida eterna en el Reino venidero de Dios.

Este folleto puede descargarse desde nuestro sitio en la red:

www.elmundodemanana.org.





Velad para ser dignos de escapar

Jesucristo dijo a sus discípulos que estuvieran atentos a las señales de su regreso.

Pero, ¿qué deberíamos estar observando?

Por: Gerald E. Weston

El mundo está cambiando tan rápidamente que es muy posible concentrarse en pequeñeces,

pasando por alto las grandes tendencias. Y esto nos trae a una pregunta crucial: ¿Cuáles son las grandes tendencias que debemos observar? ¿Cómo separar el trigo de la cizaña? ¿A qué fuente podemos dirigirnos para acla-

rar esas tendencias?

La mayoría de las personas pasan la vida afectadas por un suceso tras otro, pero sin entender el gran panorama. Es comprensible, ya que pocos saben dónde buscar para

entender el derrotero que sigue el mundo. Históricamente, las ferias mundiales han exhibido el futuro y los avances modernos, aunque parece que están siendo reemplazadas por las grandes convenciones y exhibiciones comerciales que destacan las nuevas tecnologías o determinados proyectos.

Un reto para la humanidad

Dios nos presenta un reto en las páginas de la Biblia:

“Alegad por vuestra causa, dice el Eterno; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob. Traigan, anúnciennos lo que ha de venir; dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo

se están llevando a cabo mientras escribimos este artículo, serán simples aciertos de personas que las proclamaron en la antigüedad? No puede negarse que la humanidad ha demostrado gran inteligencia en lo que respecta a muchos logros materiales, pero ninguna hazaña nuestra se puede comparar con lo que ha hecho Dios.

El gran panorama

Cuando Dios desafía al hombre, en efecto, a aguantar o callarse, y declara: “Lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho”, revela que no hay competencia posible entre lo creado y el Creador. ¿Quién aparte de Dios, nuestro Creador, podría haber previsto, hace miles de años, las condiciones y los hechos que aparecen ahora en las noticias?

todas estas condiciones simultáneamente en esta época? Si bien hubo un *anticipo* de los sucesos en Jerusalén en el año 70 d.C., la cronología para cada una de estas profecías se indica claramente como “los días venideros”, “el tiempo del fin”, “el día del Eterno”, “el tiempo de tu venida” (la de Jesucristo) o “el fin del siglo” (Génesis 49:1; Daniel 12:4; Zacarías 14:1; Mateo 24:3).

En Apocalipsis 11, leemos que dos testigos profetizarán durante un período de tres años y medio en los tiempos del fin (poco antes del regreso de Jesucristo) y que todo el mundo oír sus advertencias y juicios. Cuando los testigos sean muertos, todo el mundo se alegrará y celebrará intercambiando regalos. Sin los actuales sistemas de comunicación que tenemos, ¿cómo podría enterarse el mundo de su muerte, y ver sus cadáveres en un plazo de solo tres días?

Para captar mejor el gran panorama de lo profetizado, hay dos puntos que debemos observar de aquí en adelante con especial atención: El Oriente Medio, especialmente Jerusalén; y Europa, especialmente Alemania. Hay otras tendencias para observar, pero el presente artículo se centrará en estas dos que son vitalmente importantes. La Biblia presta atención especial al Oriente Medio y Europa, por lo cual conviene que hagamos lo mismo.

No puede negarse que la humanidad ha demostrado gran inteligencia en lo que respecta a muchos logros materiales, pero ninguna hazaña nuestra se puede comparar con lo que ha hecho Dios.

Las Escrituras nos dicen que estemos despiertos, que *velemos* al acercarse la culminación de la era (Mateo 24:42; 25:13; Marcos 13:35, 37).

Observemos el Oriente Medio y Jerusalén

Ya hemos visto que habría (y ahora hay), un Estado judío con control sobre Jerusalén, y efectivamente, tal como predijeron las Escrituras, es una potencia militar poderosa que conviene no despertar. Ha sido así desde la fundación del Estado judío en 1948. Vez tras vez, cuando sus enemigos provocan al león, este los hace trizas. Pero no terminará así.

Es claro que Jerusalén es el epicentro de los sucesos que debemos tener en la mira. Aunque el Estado judío se ve poderoso en este momento, en algún punto del futuro cercano el león será derrotado: “He aquí, el día del Eterno viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las

que ha de venir. Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos” (Isaías 41:21-23).

Unos capítulos más adelante, el reto se amplía:

“Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:9-10).

¿Acaso son estas palabras algo más que la jactancia de un autor antiguo, quien pretende hablar en nombre de Dios? ¿O hay algo más? ¿Tienen algún respaldo estas afirmaciones tan fuertes? ¿Habrá un Dios viviente que anuncie el porvenir desde el principio? O, ¿las profecías bíblicas que se consignaron hace miles de años, y que

Pensemos en los siguientes ejemplos:

- En los últimos días, los judíos, por su potencia militar, serían como un león que conviene no despertar (Génesis 49:1, 9; Zacarías 12:6).
- En los últimos días habría un gran avance científico y en la movilidad (Daniel 12:4).
- Habría un Estado judío que controlaría Jerusalén, los judíos en Jerusalén estarían rodeados por enemigos, y Jerusalén sería una ciudad dividida (Zacarías 12; 14).
- Sería posible para la humanidad destruir toda vida en el planeta Tierra (Mateo 24:21-22).
- Contaríamos mundialmente con tecnologías de la comunicación (Apocalipsis 11:3, 7-11).

¡No menospreciemos la importancia de estas profecías! Recordemos que desde la caída de Jerusalén en el año 70 d.C., hasta 1948, no hubo un Estado judío, y que los judíos no asumieron el control de toda Jerusalén hasta la guerra de los Seis Días en 1967. ¿Quién podría saber que se darían

mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad” (Zacarías 14:1-2). Esto conducirá al regreso de Jesús, el Mesías (vs. 3-4, 9). No sabemos cómo se producirá, exactamente, la caída de Jerusalén, pero la Biblia nos da algunas pistas:

“Los príncipes de Judá fueron como los que traspasan los linderos; derramaré sobre ellos como agua mi ira. Efraín es vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de vanidades. Yo, pues, seré como polla a Efraín, y como carcoma a la casa de Judá. Y verá Efraín su enfermedad, y Judá su llaga; irá entonces Efraín a Asiria, y enviará al rey Jareb; mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga. Porque yo seré como león a Efraín, y como cachorro de león a la casa de Judá; yo, yo arrebataré, y me iré; tomaré, y no habrá quien liberte” (Oseas 5:10-14).

Es mucho el contenido de esta profecía. Notemos que se mencionan *dos* pueblos: Judá y Efraín. Cuando la Biblia habla de Judá, se refiere a los judíos; en cambio, Efraín se refiere a un grupo de pueblos muy distintos. La gente suele pensar que todos los israelitas son judíos, pero este es un error colosal. Jacob, nieto de Abraham, y cuyo nombre se cambió a Israel, tuvo doce hijos. Uno de los doce fue Judá, antecesor de los judíos. Otro fue el hermano de Judá llamado José. José tuvo dos hijos: Manasés el mayor y Efraín el menor. Israel adoptó a los dos hijos de José y puso su nombre sobre ellos:

“Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito. Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multipliquense en gran manera en medio de la Tierra” (Génesis 48:14-16).

¡Esto es de importancia vital! ¡La distinción entre los hijos de Israel es clave para reconocer lo que está ocurriendo en nuestro mundo, y qué esperar en el futuro cercano! ¿Por qué no se enseña la importancia de esta distinción en el *cristianismo* tradicional?

Ya hemos visto algunas de las prome-

sas para los judíos “en los días venideros” (Génesis 49:1, 9). Tendrían un Estado judío leonino que convendría no despertar, profecía que vemos cumpliéndose en los últimos 75 años. Y, ¿qué sabemos de las profecías para los once hermanos de Judá? Como la profecía de Génesis 49 es para “los días venideros”, ¿sus descendientes también tienen que estar vivos en algún punto de la Tierra! Para ahondar más en este tema, recomendamos leer nuestro esclarecedor folleto titulado: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*. Allí se explica la singular relación que vemos entre esos dos países y los judíos, y contiene muchísima información más sobre el estado actual de nuestro mundo.

Pero volviendo a la profecía de Oseas, esta nos dice que Efraín, *no los judíos*, verá su enfermedad y Judá su llaga. La enfermedad viene de adentro, pero una llaga proviene de algo que hay afuera. A veces las profecías sobre Efraín se refieren a las diez tribus de la casa del Norte de Israel, ya que en ocasiones Efraín fue líder de esas tribus. La caída de la casa de Israel en el tiempo del fin viene desde adentro, antes de su derrota. Por lo tanto, debemos prever que la degeneración moral y sus consecuencias desastrosas, continuarán en los pueblos descendientes de los británicos y estadounidenses.

Judá, en cambio, tendrá una llaga, algo dramática que viene desde afuera. ¿Qué tipo de herida será? ¿Será una *bomba sucia*, un arma nuclear lanzada o metida de contrabando en una ciudad importante como Tel Aviv, o bien algo que no podemos imaginar por ahora? La Biblia no lo dice, pero cuando ocurra será un golpe duro. Puede ser que la llaga será el motivo para reiniciar los sacrificios de animales en Jerusalén, o puede ser que estos comiencen por otra razón. En todo caso, podemos estar seguros de que comenzarán, ya que han de suspenderse según la profecía, y no pueden suspenderse si antes no han comenzado (Daniel 12:1, 11).

Observemos a Europa y Alemania

Hay otra región del mundo que debemos observar, una que tendrá un impacto grande sobre el Oriente Medio e Israel. Ya vimos según Oseas, que Efraín se vuelve a Asiria (la actual Alemania) en medio de su enfermedad. Esta profecía se cumplió en el pasado, y se volverá a cumplir en el tiempo del fin. Vemos que en el Oriente Medio continuarán las perturbaciones, con una confederación de naciones aliadas contra los judíos, y alineadas con una potencia europea encabezada por Alemania (Salmos 83:1-8; Daniel 11:41-45). Estemos atentos a una

creciente injerencia de Europa en el Oriente Medio y en el Estado de Israel.

El Mundo de Mañana lleva muchos decenios proclamando que Alemania surgiría nuevamente como una gran potencia militar. Lo dijimos cuando prácticamente nadie lo preveía o lo creía, no porque seamos más inteligentes que los demás, ni porque tengamos una fuente de información secreta, sino porque creemos lo que dice la Biblia.

Donald Trump no fue el primer presidente norteamericano que presionó a las naciones de la OTAN, especialmente a Alemania, para que dedicaran el dos por ciento de su PIB a gastos militares, como se había acordado. Se recordará que, en su primer mandato, la amenaza de retirar a Estados Unidos de la OTAN causó revuelo. Pero la guerra en Ucrania fue el catalizador que generó una visible y repentina transformación en el pensar alemán y europeo.

No hace mucho se publicó el siguiente informe: “El canciller Olaf Scholz y su gobierno han efectuado una revolución en la política externa alemana, desechando en cuestión de días las anticuadas suposiciones de los sueños de Berlín de la posguerra... Decenas de tabús y reparos alemanes se disolvieron entre los aplausos de los partidos principales, y los cantos en pro de Ucrania provenientes de medio millón de manifestantes en el centro de Berlín” (*Putin inició una revolución en Alemania por accidente*, Foreign Policy, 27 de febrero del 2022).

La BBC publicó algo semejante: “En cuestión de muy pocos días, Vladimir Putin ha logrado lo que los aliados de la OTAN llevan años intentando: Un aumento masivo del gasto militar alemán. Este bien puede ser uno de los cambios más grandes jamás vistos en la política externa alemana de la posguerra” (*Conflicto en Ucrania*, 27 de febrero del 2022).

Hasta este momento, había el compromiso de gastar aproximadamente el dos por ciento del PIB, pero ha aumentado enormemente al cinco por ciento. Alemania y Europa están construyendo una poderosa máquina de guerra, se dice que para su defensa; pero la Biblia muestra que irá más allá de la defensa, ejerciendo el carácter ofensivo. Es lo que Scholz llamó un *Zeitenwende*: un punto de giro histórico y dramático.

Este giro no ocurre solamente en Alemania, ni se limita a las armas militares. Veamos el siguiente informe sobre la aceleración de los preparativos en la industria de la salud de Europa Oriental:

“Todos los países de la región Oriental de la OTAN, están revisando sus protocolos de reacción a las cri-

sis en los centros de atención médica. Están organizando ejercicios de entrenamiento, invirtiendo en cascos y chalecos antibalas, y pasando sus quirófanos a ubicaciones subterráneas; desde que el conflicto en Ucrania destruyó la ilusión de que Europa está al abrigo de una guerra. ‘No es cuestión de si Rusia atacará, sino de cuándo’, dijo Ragnar Vaiknemets, subdirector general de la Junta de Salud de Estonia, encargada de los preparativos para las crisis de todo tipo, desde una pandemia hasta una guerra... Para esos países orientales de la OTAN, la preparación para la guerra no es una opción: es urgente” (*Político*, 16 de junio del 2025).

La generación de la Primera Guerra Mundial ya falleció, y hay muy pocos que recuerdan la Segunda. Para los residentes de Norteamérica, parece remota la posibilidad de que estalle otro conflicto europeo que se convierta en una conflagración mundial. La mayoría tienen la misma actitud que reinó antes de la Primera Guerra Mundial. Como escribió el especialista en política externa, Robert Kagan en: *La jungla vuelve a crecer*, los de la generación de la Primera Guerra

sia nos amenaza. Putin nos amenaza. ‘Tenemos que hacer lo que sea necesario para prevenirlo’, afirmó el general Carsten Breuer. Advierte que la OTAN debe estar lista para un posible ataque en escasos cuatro años... y cuanto más pronto estemos preparados, mejor” (*BBC.com*, 31 de marzo del 2025).

En junio del 2025, Annalena Baerbock, exministra alemana de asuntos exteriores, fue elegida presidente de la Asamblea General de las ONU. Pese a la propuesta rusa de que la votación fuera secreta, la señora Baerbock fue elegida por una arrolladora mayoría de 167 votos. Asumió el cargo en septiembre del año pasado, siendo tal vez la dirigente más destacada que lo ocupa en los últimos decenios, y su elección es un gran triunfo tanto para Alemania como para la Unión Europea.

El aumento de la presencia e influencia alemana es evidente en todo el mundo. Poco antes de la elección de la señora Baerbock, en el primer despliegue de tropas alemanas permanentes al exterior desde la Segunda Guerra Mundial, la nación despachó 5.000 soldados a Lituania (*Deutsche Welle*, 22 de mayo del 2025). Por esa misma época, Alemania firmó un convenio de defensa con las Filipinas, celebró otro acuerdo con Singapur

aun los verdaderos discípulos de Jesucristo la buscan, no habrá paz duradera antes del regreso de Jesucristo, “Príncipe de la Paz” (Isaías 9:6).

Dios nos dice (y la historia así lo confirma): “No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz” (Isaías 59:8). Pablo lo reitera en Romanos 3:17, y explica por qué se desconoce el camino hacia la paz: “*No hay temor de Dios delante de sus ojos*” (v. 18).

¿A qué vendrá Jesucristo? Regresará a salvar a la humanidad de la extinción, como leemos en Mateo 24:21-22. Además, las Escrituras prevén que, en algún momento del futuro no muy lejano, se llegará a creer erróneamente que la paz ha llegado, así que no nos engañemos al ver tratados de paz de poca duración: “Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán” (1 Tesalonicenses 5:1-3).

Vivimos en tiempos muy peligrosos.

Sin duda habrá convenios de paz, pero lamentablemente, se violarán. Nadie desea ver semejante cosa, pero la Biblia lo atestigua... y toda la historia de la humanidad atestigua la veracidad de las Escrituras.

Observemos al Oriente Medio, especialmente en lo referente a los judíos y Jerusalén,

y observemos lo que ocurre en Alemania y toda Europa. Cuando veamos naciones o dirigentes europeos entregar su poder a un caudillo político, aliado con un carismático dirigente religioso, sabremos que cualquier paz que se presente, acabará en el mayor tiempo de angustia que el mundo haya conocido. A todos nos conviene prestar constante atención a la advertencia de Jesús:

“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la Tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:34-36). NM

¿A qué vendrá Jesucristo? Regresará a salvar a la humanidad de la extinción, como leemos en Mateo 24:21-22.

pensaban que las grandes potencias habían pasado de la etapa del desarrollo, en que las conquistas militares beneficiarían grandemente a una nación. Los que así opinaban, no podían imaginarse que las grandes potencias comerciales del mundo, tan interdependientes dentro de la economía mundial moderna, librarían una guerra con objetivos tan primitivos como territorio y dominio militar; ni que se dejaran llevar no por el cálculo razonado de sus intereses, sino por temor, orgullo y ambición; ni que la guerra contaría con el apoyo entusiasta de sus pueblos, movidos por nacionalismo y tribalismo” (2018, págs. 16-17).

Cuán rápidamente cambian las cosas... y cuán rápidamente cambiarán de nuevo. Hay voces conocedoras en Europa, que hablan de preparativos para una guerra que comenzaría en un plazo tan breve como cuatro años; y ya ha transcurrido un año desde que una de esas voces dijo lo siguiente: “Ru-

para proveer submarinos, y se comprometió a fortalecer sus nexos con Nigeria en aras del beneficio mutuo (*Reuters*, 14 de mayo del 2025; *NavalNews.com*, 8 de mayo del 2025; *Deutsche Welle*, 22 de mayo del 2025).

Nuestro folleto titulado: *La bestia del Apocalipsis: ¿Mito, metáfora o realidad inminente?*, explica cómo surgirá en el corazón de Europa una fuerte potencia económico-militar al final de la era, cuando “diez reyes”, o líderes, “entregarán su poder y su autoridad a la bestia” (Apocalipsis 17:12-13). Estemos atentos al cumplimiento de esta profecía, ¡y tengamos presente dónde lo oímos!

No es una línea recta

Las naciones de Europa y del Oriente Medio tendrán sus altibajos en los próximos años. No nos dejemos convencer por las conversaciones de paz, o por los acuerdos de paz. Aunque todos anhelemos la paz, y



Reseñas de Canadá

El legado de la generosidad

Por: Stuart Wachowicz

El primer premio Nobel otorgado por trabajos realizados en suelo canadiense, se otorgó a un joven científico neozelandés quien, en realidad, había pasado menos de un decenio en Canadá. En 1908, Ernest Rutherford recibió el premio Nobel de Química, luego de regresar a Inglaterra habiendo pasado unos años en la universidad McGill de Montreal. El trabajo que efectuó durante los nueve años que pasó en Canadá, marcó el inicio de una nueva era científica y, finalmente, fijó el comienzo de la *era nuclear*.

Las destacadas obras de estos grandes hombres y mujeres se celebran con razón; sin embargo, es raro conocer a personas cuyas silenciosas contribuciones han abierto la puerta a los excelentes logros de otros. Consideremos ahora los humildes esfuerzos de otra persona, un hombre cuya generosidad hizo posibles los esfuerzos de Rutherford, junto con muchos otros logros. Un caballero excéntrico y prácticamente desconocido, llamado William Macdonald, giró importantes donaciones que contribuyeron al famoso logro de Rutherford.

En 1897, Rutherford acababa de disfrutar de una beca de tres años en la universidad de Cambridge, Inglaterra; cuando aceptó un puesto en la universidad McGill, en la ciudad canadiense de Montreal, muy lejos del centro de investigaciones científicas de la época. Para entonces, Rutherford había acumulado una deuda educativa considerable, y el puesto en McGill le ofrecía un excelente salario, que le permitiría saldar sus obligaciones y luego

casarse con una joven neozelandesa, con la que se había comprometido unos años antes.

Rutherford esperaba encontrar unas modestas instalaciones de laboratorio en Montreal. Sin embargo, le sorprendió que los laboratorios de física de McGill, en aquel entonces, se encontraban entre los más avanzados del mundo. Que una universidad incipiente pudiera permitirse y adquirir avanzadas instalaciones, parecía desconcertante, pero McGill contaba con la ayuda de un benefactor muy humilde y generoso, William Macdonald.

Financiar el futuro

Macdonald, nacido en 1831, descendía de colonos escoceses, que se habían establecido en la actual provincia canadiense de la Isla del Príncipe Eduardo. Poseía una gran perspicacia para los negocios y, durante la Guerra de Secesión estadounidense, se dedicó a importar tabaco crudo en hoja de la Confederación, procesarlo en su molino de Montreal, y luego vender tabaco de pipa y de mascar a los estados del Norte, que ya no podían importarlo del Sur. Su negocio prosperó y, para la década de 1870, era uno de los hombres más ricos de Canadá. Irónicamente, Macdonald no consumía tabaco, de hecho, lo deploraba; y amasar semejante fortuna con su venta, le hizo desarrollar una gran culpabilidad.

Macdonald, finalmente decidió dedicarse a la filantropía, quizá para compensar a la sociedad. En esa época, se hizo amigo del doctor John Dawson, entonces director del colegio McGill. Fue así como Macdonald se convirtió en el mayor benefactor de lo que

se convertiría en la universidad McGill, invirtiendo al equivalente actual en decenas de millones de dólares en edificios, equipos y cátedras. Entre las construcciones financió los edificios que albergarían a los departamentos de física, química y, posteriormente, de agricultura.

En 1898, con fondos proporcionados por Macdonald, y por recomendación del gran físico doctor J. J. Thompson, director del laboratorio Cavendish de Cambridge, McGill contrató al recién graduado de Cambridge, Ernest Rutherford, para continuar la investigación sobre la radiactividad que había estado realizando con Thompson. Rutherford y su equipo no tardaron en descubrir dos tipos de radiactividad que emanaban del uranio, a los que denominaron rayos alfa y rayos beta.

Rutherford y su equipo abrieron las puertas a la comprensión del proceso de desintegración radiactiva, demostrando cómo los átomos de un elemento pueden desintegrarse en átomos de otro. Con esto, descubrieron el principio de la *vida media* del material radiactivo.

Rutherford incluso aprendió a mutar un átomo bombardeándolo con partículas alfa. Su investigación también le permitió teorizar y, finalmente, proponer la existencia de un núcleo atómico, cuyo tamaño y estructura distinguen a los átomos y, por ende, a los elementos. Todo este trabajo sentó las bases para nuestra comprensión moderna de la estructura atómica y, por ende, de la singularidad de cada elemento.

En 1903, se publicaron algunos de los primeros descubrimientos de Rutherford, lo que le valió el nombramiento como miembro de la Royal Society de Londres, una prestigiosa asociación de científicos. Con todo y este honor inglés, Rutherford continuó trabajando en McGill, donde su trabajo le dio a la universidad una reputación internacional como centro de investigación de primer nivel.

Sin embargo, a finales de 1906, Rutherford se dio cuenta de que estaba perdiendo la oportunidad de asociarse con los investigadores más destacados de su época, un contacto vital, para mantenerse a la vanguardia de los descubrimientos. Por lo tanto, aceptó un destacado puesto al frente de un centro de investigación, que se estaba estableciendo en la universidad de Manchester, Inglaterra, adonde se trasladó en 1908. Ese año, Rutherford recibió el premio Nobel de Física por su trabajo en McGill.

Honores inesperados

De regreso en Montreal, el generoso y adinerado Macdonald

continuó apoyando a McGill, y a muchas otras organizaciones benéficas de la zona. Curiosamente, era bastante frugal, parco para comer y beber. Financió la construcción de las instalaciones para fundar la escuela de Ciencias Agrícolas de McGill, y durante un tiempo fue allí a comprar huevos del departamento avícola. Esto no duró mucho, como escribe el historiador John Hardy: “Durante unos años compró huevos del departamento avícola del Macdonald College, hasta que un día les dijo que tendría que dejar de hacerlo: ‘Puedo conseguir la docena por dos centavos menos en Montreal’” (*CanadasHistory.ca*, 4 de julio del 2025).

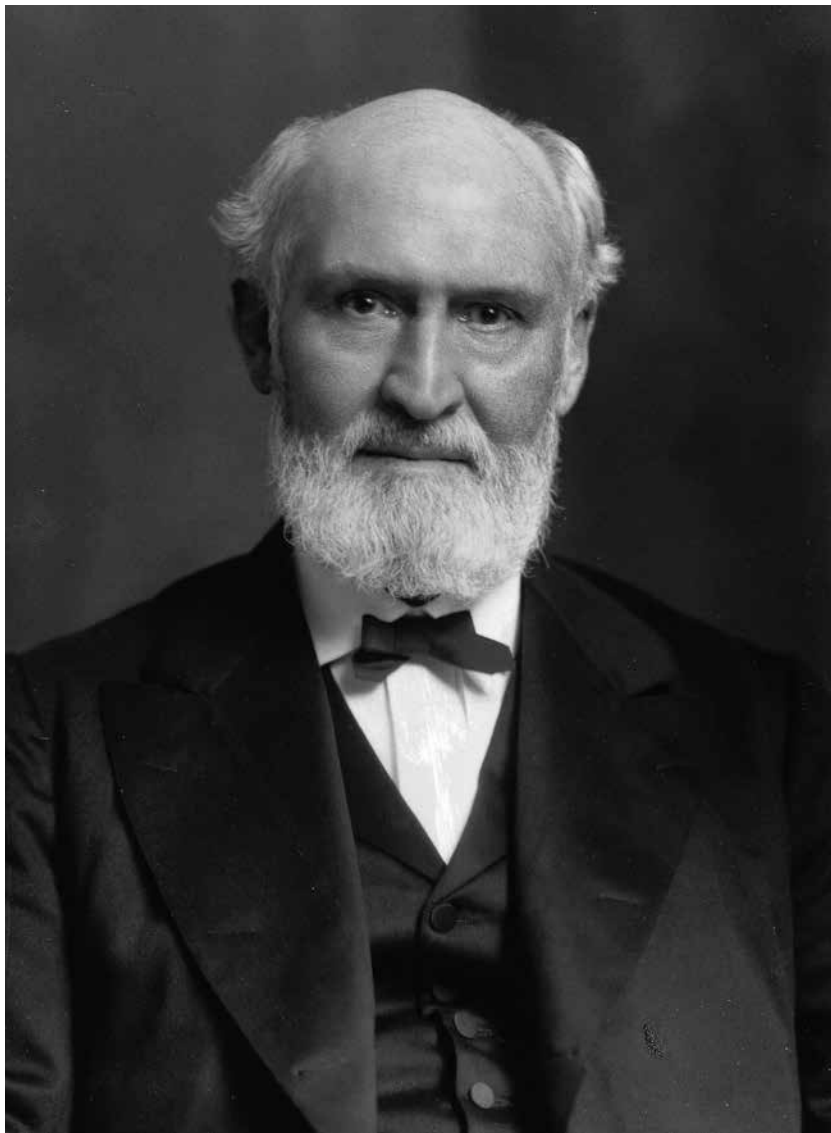
Hubo muchos otros actos de generosidad de Macdonald, como su amplio apoyo al hospital General de Montreal. Macdonald encontró plenitud en su vida, no en el negocio que lo enriqueció, sino en diversas acciones de apoyo a los demás, y en ayudar a construir un legado duradero que beneficiaría a su nación y a la humanidad en su conjunto. A pesar de no buscar elogios, sus acciones fueron muy apreciadas.

Y en 1898, fue nombrado

caballero por la monarquía y se convirtió en Sir William Macdonald.

A su muerte en 1914, legó: “1.000.000 de dólares al Macdonald College, 500.000 dólares a la facultad de Medicina de McGill, 300.000 dólares al conservatorio de Música de McGill, 500.000 dólares al hospital General de Montreal y 100.000 dólares a la compañía del crematorio” (*Macdonald, Sir William Christopher*, Dictionary of Canadian Biography, *Biographi.ca*).

La generosidad, con frecuencia produce resultados que quien la practica nunca los verá. Es casi seguro que Macdonald nunca imaginó que su filantropía con McGill ayudaría a marcar el comienzo de la era nuclear. Sin embargo, una cosa es segura: Dios ve el corazón que genuinamente busca beneficiar a los demás, y asegurará la mayor felicidad a la persona generosa. De hecho, Dios tiene una palabra especial de elogio para quienes son generosos, no por el deseo de gloria personal, sino por una sincera aspiración de contribuir a un mundo mejor: “El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado” (Proverbios 11:25). BM



Sir William Christopher Macdonald fue un exitoso empresario y filántropo canadiense que dedicó gran parte de su fortuna a la educación y la agricultura.



La familia de hoy... y del mañana

Trazar el camino a nuestros hijos

Establecer un firme camino a nuestros hijos los preparará para una vida de éxito y felicidad.

Por: Rod McNair

El ferrocarril transcontinental fue un gran logro para los Estados Unidos en el siglo 19, cuya construcción tardó más de seis años, y redujo el costo de un viaje a través del país de unos 1000 dólares a unos 150. Incluso hoy en día, la construcción de vías férreas es lenta y laboriosa, y la inversión inicial es elevada. Construir un kilómetro de vía férrea de alta velocidad en Europa, puede ascender a decenas de millones de euros. Sin embargo, tras el elevado costo inicial, se obtienen enormes beneficios a largo plazo.

Los padres debemos comprender que educar a los hijos es muy parecido a tender las vías de un tren. El trabajo inicial puede ser duro, y el costo elevado, pero el resultado final bien vale la pena. Hijos que se comprometen a seguir el buen camino, viviendo en amor y obediencia a Dios. Como padres, entonces, debemos pensar en el camino que estamos construyendo para nuestros hijos. Ese camino que los llevará a una relación con Dios, y a la entrada en su Familia eterna.

Al hacerlo, seguimos el modelo establecido por el mismo Dios. Moisés señaló dos caminos que podemos elegir: uno que conduce a la vida y otro a la muerte. Dios quiere que sigamos el camino

que lleva a la vida: “Para que vivas tú y tu descendencia” (Deuteronomio 30:19). Jesucristo dijo a sus discípulos: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición” (Mateo 7:13).

Entonces, ¿cómo podemos sentar las bases para que nuestros hijos se dirijan al Reino de Dios?

Utilicemos instrucciones simples

Los padres pueden frustrar a sus hijos, y en última instancia a sí mismos, al no desglosar claramente las instrucciones en partes o en simples pasos. Si no les damos instrucciones específicas, ni los preparamos adecuadamente para una tarea, los predisponemos al fracaso. En cambio, podemos prepararlos para el éxito, explicándoles claramente las expectativas y enseñándoles a seguir nuestras instrucciones.

Consideremos enseñarle a un niño a limpiar su habitación. ¡Esta tarea, que parece sencilla, produce mucho cansancio tanto a padres como a hijos! Como explicó un padre: “Es fácil para un padre decir: ‘Ve a limpiar tu habitación’, pero eso no le dice nada al niño. Es como decirle que se quede mirando la pared. Necesitamos la disciplina para entrar allí con él, y darle el ejemplo exacto de lo

que debe hacer, mostrarle cómo doblar una prenda y guardarla en el armario” (*Roy Baumeister y John Tierney*, Fuerza de Voluntad, 2011, pág. 201).

De igual manera, Dios desglosa lo que nos exige en fragmentos pequeños y comprensibles; y luego nos hace responsables de obedecerle. Observemos al apóstol Pablo desglosando su explicación sobre la aplicación de la ley de Dios: “Desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros... El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad” (Efesios 4:25, 28). Al trabajar con nuestros hijos, debemos desglosar las cosas de la misma manera.

Desarrollemos consistencia

¿Qué pasaría si el jefe del ferrocarril eligiera una ruta diferente cada día? ¡Imaginemos la frustración! Pero, ¿no es así como les pasaría a nuestros hijos, si cambiáramos siempre las reglas o no las hacemos cumplir? Es preferible no establecer una regla a no aplicarla consistentemente. La inconsistencia daña nuestra credibilidad como padres, y socava la confianza de nuestros hijos en que desconocemos el camino al éxito. Consideremos:

“Cuando los padres son inconstantes, cuando dejan pasar una infracción, a veces intentan compensarla con un castigo más severo para la siguiente... Imaginen cómo se ve esto desde la perspectiva del niño... Diferencias aparentemente minúsculas, o incluso aleatorias, en su propio comportamiento o en la situación, parecen marcar la diferencia entre no recibir ningún castigo y recibir uno muy perturbador. Además de resentir la injusticia, aprenden que lo más importante no es cómo se comportan, sino si los padres están dispuestos a castigarlos” (*Baumeister y Tierney*, pág. 200).

Dios es consistente: dice: “Yo soy el Eterno no cambio” (Malaquías 3:6) y “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). Sabemos que podemos seguir su constante guía. Al trabajar con nuestros hijos, debemos ser lo más constantes posible, a pesar del cansancio o la frustración.

No niegues la amorosa corrección

A veces nuestros hijos nos desobedecen o muestran actitudes incorrectas. Si no los corregimos, no los estamos ayudando. El objetivo de la disciplina no es expresar enojo, sino mostrarles un camino mejor con amor y preocupación; *una corrección del rumbo*, aplicada con calma y franqueza, mostrándoles cómo volver al buen camino. De lo contrario, solo reforzamos su camino equivocado. Los problemas que no se abordan no desaparecen; simplemente se

convierten en malos hábitos más arraigados.

Tengamos en cuenta este consejo del educador Burton L. White:

“No creo que puedas hacer un trabajo excelente... sin que tu niño, ocasionalmente, se sienta muy infeliz con los límites que le has impuesto. Te aseguro que si cedés a esa infelicidad con regularidad, descubrirás que el precio será muy alto para todos. Si tu hijo aprende la lección fundamental, de que es extremadamente valioso y amado, y que sus necesidades son muy importantes; pero que no es más valioso que los demás en el mundo, ni sus necesidades son más importantes que las de otras personas; especialmente las tuyas. Entonces probablemente te irá muy bien” (*Cómo criar a un niño feliz y sin mimos*, 1994, págs 195-196).

Esto también dice la Biblia: “Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal” (Eclesiastés 8:11); nos dice que corriamos con prontitud; de lo contrario, las malas acciones se convertirán en malos hábitos. Y: “No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado” (Levítico 19:17); aquí muestra que el verdadero amor significa estar dispuestos a ayudar a los demás, incluidos nuestros hijos, cuando se equivocan.

Mantengamos el camino

¿Cómo van a creer nuestros hijos que el camino que les mostramos es el camino al éxito, si no nos ven en él? Consideremos lo siguiente de nuestro poderoso e informativo folleto: *Principios eternos de la educación de los hijos*: “Los pequeños perciben a Dios ante todo a través del ejemplo de sus padres. No pretendamos criar hijos como Dios manda si nosotros no somos un ejemplo viviente. Si los niños perciben intolerancia, hipocresía, egocentrismo y estallidos de ira, probablemente no se sentirán atraídos por la religión de sus padres. Al contrario, es posible que las figuras de autoridad en su juventud generen una actitud negativa hacia la autoridad de Dios más adelante” (pág. 2).

Si les decimos a nuestros hijos que vayan por un camino, pero nos ven ir por otro, ¿cómo nos habrían de seguir? El apóstol Pablo dijo: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). A menos que les mostremos a nuestros hijos que el camino de Dios funciona para nosotros, no creerán que funcionará para ellos.

Las Escrituras nos dicen: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6). Los padres tenemos la oportunidad de enseñar a nuestros hijos los caminos y los patrones que los mantendrán alejados del camino que lleva a la destrucción. Hagamos todo lo posible por invertir en la buena senda para nuestros hijos, para que puedan seguirnos hacia el Reino de Dios. 



Escuchar a nuestros hijos es mucho más que oír sus palabras; es validar sus sentimientos y abrir una puerta a su mundo interior.



Permanente cualidad de la bondad

¿Nuestras palabras son palabras que hieren, o que sanan?

Por: Adam J. West

La palabra *familia* debe traer a la mente sensaciones de seguridad y calidez. Sin embargo, muchos viven la experiencia familiar como una lucha por sobrevivir. Hoy la vida está sumamente alejada de lo que Dios dispuso, puesto que vivimos en una era de crueldad satánica hacia la humanidad. Bajo la influencia opresiva del diablo, hay crueldad en el seno de muchas familias. ¿Qué efectos tiene el ser objeto de agravios y ofensas verbales desde temprana edad? ¿Y qué podemos hacer para evitar o corregirlo?

Según la revista *Neuroscience News*: “Varias investigaciones han demostrado que cuando los adultos emplean continuamente palabras crueles para humillar, ofender o controlar a los niños; su cerebro, en pleno desarrollo, puede sufrir alteraciones... Las definiciones de maltrato verbal varían, pero en general se trata de un patrón de comportamiento sostenido en que las críticas, amenazas o rechazo del niño; lo hacen sentirse siempre humillado, culpado, intimidado, atemorizado o ridiculizado” (*Maltrato verbal en la infancia reprograma el cerebro en desarrollo*, 11 de mayo del 2025).

Los investigadores encontraron que, “los niños que fueron objeto de maltrato verbal mostraron una serie de consecuencias negativas durante toda la vida, siendo las más frecuentes comportamiento delincuente, depresión, agresividad, trastornos de la conducta, ira y consumo de sustancias nocivas. Otros estudios conectaron el maltrato verbal con depresión, inclinación a maltratar a otros, cambios neurobiológicos y trastornos de salud; entre ellos obesidad y obstrucción pulmonar crónica” (*Psychology Today*, 10 de octubre del 2023).

¿Existirá un padre o una madre que nunca haya sentido agotarse la paciencia al punto de decir palabras impensadas y mortificantes? Aunque quisieran retractarse, lamentablemente no hay una tecla para *deshacer* lo expresado en un arrebato de ira. Sin embargo, el daño se puede mitigar en parte con algunas palabras de bondad o de disculpa sincera. ¿Nos proponemos expresar bondad al hablar? La bondad es una cualidad intrínseca del carácter de Dios, y un atributo que desea ver en nuestras relaciones con los demás (Gálatas 5:22-23).

Todo el que desee agradar a Dios debe tener en cuenta que: “Lo que se desea en un hombre es la bondad” (Proverbios 19:22, Biblia de Jerusalén). Además, Dios manda a los padres medir bien

las palabras que emplean con sus hijos: “Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten” (Colosenses 3:21). Este desaliento puede durar toda la vida, si el abuso verbal es prolongado y constante. Cuando medimos nuestras palabras, expresándonos con cortesía, bondad, gracia y empatía; el impacto positivo en la vida de nuestros hijos, cónyuge, amistades y compañeros de trabajo resulta inestimable: “Panal de miel son los dichos suaves; seguridad al alma y medicina a los huesos” (Proverbios 16:24).

La mujer que desea ser honorable y agradar a Dios, debe considerar la forma de expresarse como es propio de una mujer virtuosa: “Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua... Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas” (Proverbios 31:26, 28-29).

El poder de la bondad

Las palabras bondadosas y bien escogidas encierran un gran poder. Debemos estar siempre atentos para ver cómo nuestras palabras edifican o rebajan al oyente. Las Escrituras instruyen: “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal” (Colosenses 4:6). En el Evangelio de Marcos, Jesús nos dice: “Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros” (Marcos 9:50). La conexión entre “gracia, sazónada con sal” y la paz es clara: Las palabras dichas con gracia, o que agradan, ayudan a conservar la amistad, la unión matrimonial, la relación entre padres e hijos, y las relaciones en general.

Las Escrituras ofrecen principios para reforzar la bondad en el corazón y la mente de jóvenes y adultos por igual. Aunque muchos se encuentran en situaciones difíciles, la Biblia revela que vendrá un tiempo de esperanza, belleza, cooperación y alegría; un tiempo cuando toda la humanidad reconocerá la bondad de Jesucristo, y sentirá sus beneficios en carne propia (Efesios 2:7).

Entretanto, ¿qué ambiente vamos a inculcar en nuestra familia? ¿Será de paz, bondad y buen ánimo? ¿Iremos a promover en nuestras relaciones permanentemente la cualidad de la bondad? El impacto de nuestras palabras bondadosas puede durar mucho más de lo que pensamos, quizás incluso hasta en el mundo que pronto vendrá. 

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¡Cómo comenzar a orar... y a continuar!

Pregunta: Realmente yo nunca he orado. ¿Cómo hago para comenzar?

Respuesta: Orar no es complicado... pero a veces sentimos que es difícil comenzar. Dios no quiere que nos sintamos intimidados por la oración, sino que sea nuestra conexión, nuestra línea directa y abierta con Él. Orar es un hábito que podemos comenzar a adquirir hoy mismo, y empieza con unos pasos muy sencillos:

Primero, dar prelación a la oración en la mañana, antes de iniciar nuestras labores del día, como hacía Jesús nuestro Maestro: "Levantándose [Jesús] muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y fue a un lugar desierto, y allí oraba" (Marcos 1:35). Y luego en la tarde, al terminar el día, también debemos seguir su ejemplo: "Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo" (Mateo 14:23). Lo importante es dar prelación a la oración, cuidando que oremos a determinada hora todos los días.

El segundo paso es, ir delante de Dios en privado. Claro está que le agrada que oremos a cualquier hora y en cualquier lugar: "Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán" (Lucas 21:36). Pero Jesús advirtió que nuestras oraciones diarias deben, en general, hacerse en privado (Mateo 6:5-6). Orando a Dios en privado, podemos hablarle sin ninguna inhibición, sino con toda sinceridad. No es que orar en público siempre sea malo; en las Escrituras vemos muchos ejemplos de siervos de Dios que lo hicieron, pero nuestras oraciones principales deben hacerse en privado.

Sobre qué orar

La Biblia tiene muchos ejemplos de personas orando en variadas circunstancias. Unas oraciones serán breves, otras serán más largas, y la finalidad de cada una puede ser diferente.

Sin embargo, cuando Jesús instruyó a sus discípulos, planteó un modelo para nuestra oración principal. Nos indica que comencemos glorificando y agradeciendo a Dios, y expresando el deseo de que su Reino venga pronto; que Jesucristo venga pronto a gobernar la Tierra, y a solucionar los problemas que la aquejan (Mateo 6:9-10). Siguiendo su esbozo, vemos que solo después de centrarnos en Dios y en su Reino venidero (v. 33), pasamos a orar sobre nuestras necesidades y deseos (v. 11). Dios desea que le hablemos sobre nuestras necesidades y las de los demás, y sobre lo que está ocurriendo en nuestra vida. Ningún punto es demasiado pequeño para interesarle. Las Escrituras nos aseguran que quiere oír to-

das nuestras peticiones (Filipenses 4:6-7).

Luego, confesamos humildemente nuestros pecados, rogando que nos perdone, y nos ayude a perdonar a los demás (Mateo 6:12, 15). Como ayuda para no pecar en el futuro, podemos implorar que nos proteja de las tentaciones de Satanás. Finalmente, cerramos la oración alabando a Dios por su gloria y poder (v. 13).

Jesús nos dio esta oración modelo para nuestras oraciones diarias, pero no se trata de recitarle las palabras de Mateo 6 repitiéndolas de memoria: "Orando, no uséis vanas repeticiones" (Mateo 6:7-8). Dios quiere que le hablemos desde el corazón, y en nuestras propias palabras (Jeremías 29:12-13; Oseas 7:14). Puede ser de ayuda hacer una lista de temas, que vamos revisando, a medida que cambian las circunstancias de nuestra vida, o de la vida de otros; pero la oración tiene que expresarse en nuestras propias palabras, y de todo corazón.

Y hay que orar siempre con *humildad*. Para orar, como una forma de adoptar una actitud humilde, siempre que pudieran, los siervos de Dios solían ponerse de rodillas (Lucas 22:41; Daniel 6:10).

¡No pensemos que nuestras oraciones tienen que salir *perfectas* desde el comienzo! Como toda disciplina, la oración es una faceta en la vida, que va mejorando a medida que vamos practicando y creciendo con el tiempo. Puede que las oraciones sean breves al principio, pero con el tiempo, vamos descubriendo que tenemos más y más de qué hablar con el Creador. Puede darse en ocasiones que quizá no sentimos deseos de orar. No caigamos en el desánimo, oremos de todas maneras. Incluso, si vemos que nos cuesta, podemos pedirle a Dios que nos inspire el deseo de orar. Si se nos olvida orar un día, no hay que preocuparse, podemos hablar con Dios tan pronto nos demos cuenta, volviendo así a la regularidad. Y no desistamos nunca, la oración es parte fundamental de nuestra relación con Dios.

Para aprender más sobre la oración, ofrecemos nuestro folleto gratuito titulado: *Cómo orar para que Dios responda: 12 claves*. Puede descargarse desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. 



REINO UNIDO Y LAS CORRIENTES DE LA HISTORIA

El Estado poscristiano

Por: Peter G. Nathan

Hace más de un decenio, un destacado político opinó: “Llamarse cristiano en el Reino Unido actual es provocar lástima, desprecio o frialdad. En una cultura que valora la sofisticación, el no juzgar, la ironía y el desapego; es declararse intolerante, ingenuo, supersticioso y retrógrado” (*The Spectator*, 4 de abril del 2015).

Ya iniciado el 2026, la Iglesia de Inglaterra se encuentra en crisis, tras haberse vuelto prácticamente irrelevante. Estuvo durante más de un año sin arzobispo de Canterbury, su principal líder religioso; ya que la larga búsqueda de un nuevo sucesor tardó unos seis meses, para formar el comité encargado de elegir al sustituto. Pasaron más meses, antes de que el comité presentara un candidato aceptado por el primer ministro, quien posteriormente lo presentó al rey Carlos III para su aprobación. La nueva arzobispa, Sarah Mullally, asumió el cargo en enero y su investidura está prevista para marzo.

Justin Welby renunció al cargo de arzobispo de Canterbury por la denuncia de un escándalo de abuso infantil. Durante su mandato, un funcionario eclesiástico abusó de niños y jóvenes en tres países, a lo largo de varios decenios. Welby se culpó a sí mismo, por no haber hecho más para solucionar la situación cuando se le informó. Pero la *protección*, como se conoce en el Reino Unido a la prevención del abuso, no es el único problema que enfrenta la Iglesia de Inglaterra, que parece considerar irrelevante en gran medida a la Santa Biblia, en su afán por promover lo que percibe como una sociedad más justa e inclusiva. Las parroquias están descuidadas, a menudo sin vicario, o con uno que atiende de forma inadecuada las necesidades de varias parroquias.

La Iglesia de Gales, provincia de la Iglesia de Inglaterra desde 1920, también acaba de nombrar a una nueva arzobispa, tras la re-

nuncia del exobispo de Bangor, por inacción en relación con problemas de conducta y protección. La arzobispa entrante, Cherry Vann, primera mujer elegida para el cargo, también fue una de las primeras mujeres ordenadas como sacerdote de la Iglesia de Inglaterra en 1994. Declarada lesbiana, Vann vive con su pareja de hecho (ya que su Iglesia no celebra matrimonios entre personas del mismo sexo), y se le atribuye una gran pasión por la justicia y la reconciliación (*BBC*, 30 de julio del 2025).

Es probable que su nombramiento genere más problemas con las provincias africanas de la comunidad anglicana, que se oponen a los matrimonios entre personas del mismo sexo. Pero, ¿logrará que el cristianismo sea más relevante para el Reino Unido? Una estadística reciente sugiere que muchos podrían estar abiertos a un renacimiento religioso. Una encuesta de YouGov revela que la creencia religiosa se ha triplicado en cuatro años entre el grupo etario de 18 a 24 años. Se considera que el grado de compromiso religioso es mayor que el de sus abuelos. Por única vez, los creyentes de ese grupo etario superan en número a los no creyentes (*The Spectator*, 18 de agosto del 2025).

Un panorama religioso

Ciertamente la encuesta se basó en un número reducido de participantes, por lo que muchos desconfían de sus resultados. Otros lo atribuyen a la inmigración masiva que está experimentando el Reino Unido. Pero los datos muestran que el aumento es mayor que cualquier efecto de la migración. No solo muestra un aumento notable en la asistencia de jóvenes a servicios católicos romanos, sino que también muestra que muchos prefieren el antiguo rito latino, a las liturgias modernas que ahora favorece el Vaticano. ¿Por qué? Una razón esgrimida es la *autenticidad*. Como señaló un joven con-

verso: “Parece que no me están vendiendo un auto”. La misa en latín ha sido descrita como: “La antítesis de una cultura que te da lo que crees que te gusta, en lugar de lo que podrías llegar a amar” (*The Catholic Herald*, 15 de febrero del 2024).

¿Perdurará esta fascinación por la misa en latín? Un análisis demográfico muestra que, son *los ricos* y quienes están a *la moda*, los que se han vuelto religiosos (*The Spectator*). Este también es el sector de la población más susceptible a los cambios de gustos e ideas. El tiempo dirá si esta tendencia continúa.

Al norte de la frontera, la Iglesia de Escocia parece haber desaparecido como fuerza en la vida escocesa. El discurso público suena puramente secular, y la Iglesia se considera parte de un pasado opresivo. Irlanda del Norte ha perdido a figuras incendiarias como Ian Paisley y, más recientemente, a Martin Smyth. Sus sucesores parecen más interesados en la política que en predicar la Palabra de Dios.

La Iglesia de Inglaterra aún mantiene un lugar en el gobierno, con 26 de los 42 obispos diocesanos actuales de la Iglesia, en la Cámara de los Lores. A estos obispos se les conoce como los Lores Espirituales. Sin embargo, su participación en la Cámara de los Lores es mínima. Incluso entre el sacerdocio de la Iglesia, se han hecho llamamientos para la abolición de los Lores Espirituales y su desestabilización, es decir, para que el Monarca deje de ejercer como cabeza de la Iglesia de Inglaterra.

¿Está creciendo el Islam?

Por otro lado, en el Reino Unido, el Islam es una fuerza política en auge. Actualmente, cuatro diputados independientes, fueron elegidos por asuntos que afectan a la comunidad islámica, incluyendo el apoyo a Gaza y Hamás. Para estos diputados, la teología islámica, y no la línea del partido, ofrece la solución a cualquier problema. Además, otros 21 parlamentarios son musulmanes. El actual gobierno laborista, al que se han unido la mayoría de los musulmanes británicos en el pasado, está desesperado por mantener el control de esa parte del electorado.

La legislación actual, y las decisiones de política exterior,

muestran una deferencia hacia las sensibilidades musulmanas. La legislación, que se encuentra actualmente en el parlamento, incluye una definición de *islamofobia* que, en esencia, impediría cualquier declaración o escritura contra el Islam o sus seguidores; otorgándole una posición privilegiada en la legislación británica. El Reino Unido, tras decenios de aspirar a ser un estado laico, parece estar transformándose en un estado sectario, ya que los candidatos son elegidos en función de su afiliación religiosa.

El crecimiento poblacional es otro aspecto afectado por la comunidad islámica. *Mahoma*, es actualmente el nombre más popular para los niños nacidos en el Reino Unido, lo que pone de relieve que, la comunidad islámica es el único sector demográfico que muestra un crecimiento importante. Si bien, las estadísticas gubernamentales no clasifican los nacimientos por religión, otras evidencias apuntan a que la tasa de natalidad musulmana supera a la del resto de la población: “Los musulmanes superan en número a todas las demás religiones minoritarias juntas. La población musulmana aumentó en 1,2 millones entre el 2011 y el 2021. Esto representa el 32% del crecimiento total en estos diez años de la población en el Reino Unido” (*Consejo Musulmán Británico*, marzo del 2025).

Volviendo al comentario inicial. El Reino Unido se arriesga a un futuro en el cual, si se habla de la Biblia, será para preguntar qué era. Para una visión del cristianismo que desafía las suposiciones inherentes a un estado poscristiano, sugerimos leer nuestro folleto informativo titulado: *¿Qué es un verdadero cristiano?* Se puede descargar desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemana.org.

Dios le advirtió a su pueblo Israel que no olvidara sus leyes: mandamientos, estatutos y decretos (Deuteronomio 8:11-19). Si bien, los habitantes del Reino Unido, reconocen una herencia bíblica y la base de su sociedad, parecen decididos a olvidar los orígenes de esa sociedad (*Theos*, 6 de septiembre del 2023). El profeta Oseas escribió bajo inspiración: “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos” (Oseas 4:6). En el Reino Unido moderno, estas palabras parecen cobrar nueva vida. ^[M]



Invitamos a visitar nuestra nueva página en la red www.ElMundoDeMañanaCercaDeTi.org. Es una página moderna, ágil e intuitiva, en donde encontrará videos con los últimos análisis de los acontecimientos mundiales bajo el lente de la profecía bíblica. También podrá realizar estudios bíblicos interactivos y ver los artículos de la revista *El Mundo de Mañana* en formato de video y mucho más. Todo ello en la palma de la mano y totalmente gratis. Le esperamos. www.ElMundoDeMañanaCercaDeTi.org



La profecía

COBRA VIDA

El nuevo poderío alemán

Por: Douglas S. Winnail

En los últimos 30 años, Europa ha visto una ola de cambios dramáticos. El muro de Berlín, que dividía Alemania Oriental de Alemania Occidental, fue derrumbado. La Unión Soviética se desmembró y con ello finalizó la guerra fría. Como consecuencia, las dos Alemanias pudieron unificarse para formar una sola y poderosa nación de 80 millones de habitantes en el corazón de Europa.

Estos sucesos se produjeron rápidamente, cambiaron la faz del Continente y tienen importantes implicaciones para el futuro. Muchos se dan cuenta de que Europa ha experimentado grandes cambios geopolíticos. No obstante, pocos se dan cuenta de que la profecía bíblica predijo estos sucesos ¡hace miles de años!

La profecía bíblica indica que Alemania, que llevó al mundo a dos guerras en el siglo 20, ya se está convirtiendo en la nación más poderosa de Europa. La Biblia mues-

tra que esta nación hará un intento más por dominar todo el Continente... y al mundo; poco antes de que Jesucristo regrese a la Tierra para establecer el Reino de Dios. ¡Precisamente, ahora mismo se está preparando el escenario para esos extraordinarios sucesos del tiempo del fin!

Tras bastidores

Los europeos, aun sin haberse repuesto de las consecuencias de las dos guerras

mundiales, en el siglo pasado quisieron garantizar la paz y la unidad en el futuro, renunciando voluntariamente a su soberanía nacional, para situarse bajo una autoridad central en Bruselas.

La idea en ese entonces, de una Unión Europea, la concibieron varios pensadores católicos, entre ellos los franceses Jean Monnet y Robert Schuman, el belga Paul Henri Spaak y el italiano Alcide de Gasperi. Los dirigentes del Reino Unido y los Estados Unidos, respaldaron la idea de una Europa unificada, pensando que si Alemania quedaba firmemente comprometida en una confederación europea, no podría surgir de nuevo como una potencia peligrosa (*Los Estados Unidos de Europa*, Reid, págs. 36-37).

Las autoridades francesas pensaron la unificación europea en términos de la metáfora del “diestro jinete francés que controla y dirige al poderoso caballo alemán” (*La incógnita europea*, Gowan y Anderson, pág. 77).

Sin embargo, los últimos tres decenios no han resultado como muchos esperaban. El *caballo alemán* ha recobrado sus bríos, se ha sacado de encima a su jinete francés ¡y se afirmó en Berlín! Quienes planificaron una Europa unificada no lo previeron así, y no tienen idea de lo que viene.

Los cimientos de la actual Unión Europea se echaron al finalizar la Segunda Guerra Mundial, con la creación de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero. Se trataba de un plan inspirado por Alemania, para administrar de manera conjunta los recursos del carbón y el acero de Francia, Bélgica y Alemania Occidental. No era un plan nuevo, porque Alemania ya había establecido una administración unificada semejante en dos ocasiones previas, y para beneficiarse ante los resultados de las dos guerras mundiales (*Gowan y Anderson, pág. 86*).

La idea moderna de una Europa federal que controle un mercado común, también refleja las ideas de Albert Speer, alto planificador económico de los nazis, quien reveló a los europeos “cuán punitiva podía ser la primacía económica alemana” (*ibidem* pág. 88).

El surgimiento de Alemania como la nación principal de Europa, es algo que viene gestándose desde hace mucho tiempo. La unificación convirtió a Alemania en la nación más poblada de Europa. La moneda, el euro, es en esencia el *marco alemán* con otro nombre. El Banco Central Europeo se encuentra en Frankfurt. Por ser la tercera economía más grande del mundo, Alemania es el motor económico de Europa, que proyecta su sombra cultural y económica sobre

Europa Oriental. De hecho, la expansión de la Unión Europea hacia el Oriente fue en parte un proyecto alemán.

Alemania ha invertido grandes sumas en el sistema Galileo de navegación satelital, el cual pondrá fin a la dependencia europea de los satélites de navegación controlados por los Estados Unidos. El Ejército alemán goza de amplio reconocimiento como “el mejor, el mejor entrenado y el más poderoso de Europa Occidental” (*Barzini, pág. 99*). El año 2001 marcó un hito importante cuando las fuerzas armadas alemanas lucharon fuera de la nación por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, esta vez con las fuerzas de las Naciones Unidas en Serbia. Para finales del 2002, Alemania tenía más *tropas de paz* desplegadas por el mundo que cualquiera otra nación europea (*Superestado, Hase-ler; págs. 178-179*).

A principios del año 2002, hasta junio del 2021, sirviendo en Afganistán mantuvo el despliegue más largo y numeroso en la historia de la Bundeswehr. Y actualmente como Brigada Panzer, mantiene unos 5.000 soldados en Lituania, ante el peligro de una invasión de Rusia.

El futuro de Alemania

¿Hacia adónde se encamina Alemania? Los analistas reconocen que una Alemania resurgente “no está dispuesta, eternamente, a seguir siendo un gigante económico y un gusano militar” (*Reid, pág. 178*). Cuando los Estados Unidos se aprestaban para invadir Irak en el 2003, Alemania marcó otro hito histórico. El canciller Gerhard Schroeder denunció la política estadounidense y se unió a Francia para oponerse a los planes de invasión adelantados por Estados Unidos, manifestando su oposición a los Estados Unidos después de casi 50 años de estrecha cooperación. Luego, Alemania promovió la idea de adoptar planes para una fuerza de defensa entre las demás naciones europeas, que fuera independiente de una OTAN dirigida por los Estados Unidos. Esta tendencia alemana a cambiar repentinamente no es nueva (*Barzini, cap. 3*).

Este aliado de Estados Unidos en la posguerra se perfila ahora como un rival en potencia. Como observó Zbigniew Brzezinski, exasesor de Seguridad Nacional en la presidencia de Jimmy Carter: “Una Alemania cada vez más poderosa será más difícil de manejar” (*Brzezinski, pág. 63*). Hasta Francia, considerada antes como parte del corazón de Europa, ha comenzado a buscar aliados para contrarrestar la creciente influencia alemana en Europa. Europa tam-

bién está siendo testigo de un surgimiento del nacionalismo aguijoneado por la oleada de inmigrantes provenientes del Sur y del Oriente, y por la actitud de los dirigentes en el gobierno de entregar más y más soberanía a la burocracia de la Unión Europea. Si todas estas fuerzas llegaran a despertar al *gigante dormido* del nacionalismo en Alemania, habrá serias consecuencias (*Gowan y Anderson, págs. 83-84*).

La profecía bíblica muestra que Alemania va a desempeñar un papel clave en el escenario mundial antes del regreso de Jesucristo. La Biblia llama a la nación por su nombre antiguo: *Asiria*. Para una mayor información sobre el lugar que ocupa Alemania dentro de la profecía bíblica, sugerimos leer de nuevo el artículo: *La hora de Europa ha llegado*, en la edición de esta revista de septiembre y octubre del 2025.

Las Sagradas Escrituras muestran que diez naciones en Europa entregarán su soberanía a una versión *renacida* del Imperio Romano (Apocalipsis 17:12-18). Esta potencia o “bestia” contará con la ayuda de una figura religiosa destacada y de una organización relacionada con Roma (Daniel 7:24-25; Apocalipsis 13:11-18). Los líderes de esta potencia o “bestia” revivida, que también es llamada el “Rey del Norte”, perseguirán a los verdaderos discípulos de Jesucristo. Este poder también va a castigar a las naciones descendientes de Israel, que han abandonado los caminos de Dios. Además, iniciará operaciones militares en el Oriente Medio, y contra potencias en el Norte y en el Oriente del continente Euroasiático (Daniel 11:40-45; Oseas 11:1-11). La Biblia identifica claramente a Asiria, la actual Alemania, con la nación que encabezará esa potencia en el tiempo del fin. Y en efecto, Alemania está ocupando un lugar en el escenario mundial, que se compagina con lo profetizado en la Biblia desde hace mucho tiempo.

Ahora bien, esta federación encabezada por Alemania no conservará el poder por mucho tiempo. Las profecías bíblicas indican que después de tres años y medio, este último renacimiento del Imperio Romano será aplastado (Daniel 2:44-45; Isaías 10:12-17; 14:24-27). Una vez que el Mesías establezca el Reino de Dios en la Tierra, y que las naciones del mundo empiecen a aprender el camino de la paz, el pueblo alemán utilizará sus muchas aptitudes y habilidades para servir a toda la humanidad; y Alemania llegará a ser una de las principales naciones en el mundo de mañana (Isaías 19:23-25). ¡Mantengamos la atención en el cumplimiento de estas y otras profecías! (MM)



¿Qué es el día del Señor?

Jesucristo anunció un venidero día del Señor, día cuando Dios ejecutaría su juicio sobre el mundo. ¿Qué significa ese día? ¿Estamos preparados para cuando llegue?

Por: Richard F. Ames

La profecía bíblica revela que antes del regreso de Jesucristo, la Tierra pasará por un período llamado “el día del Señor”, en el cual Dios juzgará a todas las naciones del planeta. Muy pocos comprenden este período clave, período que vendrá muy pronto.

¿Cómo sabemos que vendrá pronto? El Mesías, Jesús de Nazaret, advirtió sobre las peligrosas condiciones que reinarán en el tiempo del fin: “Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores” (Mateo 24:7-8).

¿Se asemeja a nuestro mundo actual? El terrorismo amenaza a las naciones. Una serie de catástrofes naturales sin preceden-

tes: Ciclones, huracanes, tsunamis, terremotos y tornados; han cobrado centenares de miles de vidas en años recientes. Las bombas atómicas que cayeron en Hiroshima y Nagasaki en 1945, dieron inicio a una nueva era de destrucción masiva. Ahora es posible borrar toda la vida del planeta con armas nucleares. ¿Acabaré la humanidad por destruirse a sí misma, o bien nos salvará Dios del exterminio... o al menos a algunos de nosotros?

¿Qué es el día del Señor? El apóstol Juan escribió: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta” (Apocalipsis 1:10). La expresión que Juan empleó, el día del Señor, no se refería al domingo. Si así fuera, lo habría llamado “el primer día” de la semana, como lo hizo en su Evangelio. Es más, no se estaba refiriendo a ningún día de la semana. Juan estaba hablando del período de tiempo que en el resto del libro se llama el profético día del Señor, es decir, a una secuencia de hechos en el tiempo del fin ¡que culminará con el regreso de Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores!

Quienes estudian con seriedad la profecía bíblica, comprenden que nos encontramos ahora en el tiempo del fin mencionado por la Biblia. La historia de la humanidad demuestra que las naciones se valdrán de cuanta arma de guerra tengan, para ganar territorio y conquistar a otras naciones. Desde 1947, *el reloj del fin del mundo*, del Boletín de científicos atómicos, ha ofrecido una representación simbólica del peligro nuclear, y el estado de seguridad internacional. Recientemente, en enero del 2026, fue ajustado a 85 segundos para la medianoche (1 minuto y 25 segundos), avanzando cuatro segundos respecto al año anterior. Este movimiento sitúa a la humanidad en su punto más cercano a la destrucción total desde 1947, debido al aumento de tensiones nucleares, a la crisis climática y a la inestabilidad geopolítica global. ¿Veremos avanzar las manecillas del reloj hasta la media noche en los próximos años? La profecía bíblica revela la respuesta.

Los siete sellos

En Apocalipsis 5 leemos acerca de un libro “sellado con siete sellos”. Jesús, quien brinda la revelación, abre los sellos del libro. La descripción de esos sellos está en Apocalipsis 6. Los cuatro primeros sellos se conocen como los cuatro jinetes del Apocalipsis. El primer caballo, el blanco y su jinete, representa las falsas religiones o el engaño religioso. El propio Jesús señala la secuencia de esos sucesos del tiempo del fin en Mateo 24, en palabras conocidas como la profecía del monte de los Olivos, porque fue allí donde Jesús la pronunció.

El segundo sello revela un jinete montado en un caballo rojo, o bermejo, con poder para quitar la paz de la Tierra. El tercer sello presenta un jinete sobre un caballo negro, símbolo de la escasez de alimentos y el hambre consiguiente. El cuarto sello muestra un jinete sobre un caballo amarillo, o pálido, con poder sobre la cuarta

parte de la Tierra para matar a grandes grupos de su población.

Los cínicos dicen que siempre ha habido guerras, hambre y pestes. Pero con el paso del tiempo, veremos a los cuatro jinetes del Apocalipsis intensificar su cabalgata con consecuencias mundiales mucho mayores. Estos cuatro jinetes corresponden a los primeros cuatro sellos. ¿Qué ocurrirá al abrirse el quinto sello?: “Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la Palabra de Dios y por el testimonio que tenían” (Apocalipsis 6:9).

Este quinto sello se refiere al martirio de los santos, es decir, a los verdaderos discípulos de Jesucristo. En el siglo primero, el emperador Nerón persiguió con violencia a los cristianos y los hizo matar. Este quinto sello también predice una gran persecución de los santos en el tiempo del fin. Luego, Jesús abre el sexto sello y revela las señales celestes que sacudirán a los habitantes de toda la Tierra: “Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el Sol se puso negro como tela de cilicio, y la Luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del Cielo cayeron sobre la Tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el Cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar” (Apocalipsis 6:12-14).

Asteroides y meteoritos aterrarán a los pobladores de la Tierra, además de terremotos descomunales. Según la visión del apóstol Juan: “Todo monte y toda isla se removió de su lugar”. Estos terremotos, además de los sucesos dramáticos en los cielos, dan comienzo al día del Señor. ¡Así Dios nos obligará a prestar atención! Quienes rechacen al Creador y su camino de vida serán juzgados. Obviamente sería mejor para todos que nos arrepintiéramos, y nos humilláramos delante de Dios ahora, y no tener que sufrir tan terrible sacudida más tarde.

Estas señales celestes dan comienzo al día del Señor, el tiempo de la ira y el juicio de Dios sobre un mundo ingrato y rebelde. Algunos se sorprenderán al saber que Jesucristo, el Cordero de Dios, estará enojado. Entonces va a ejecutar los juicios justos de Dios. ¡El día del Señor se llama “el gran día de su ira”! (Apocalipsis 6:17).

El séptimo sello del Apocalipsis, que sigue después de las señales celestes, consiste en siete grandes acontecimientos proféticos representados por siete trompetas: “Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el Cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas” (Apocalipsis 8:1-2).

Estos sucesos también se conocen como las plagas de las siete

trompetas. Constituyen el día del Señor que culmina con la segunda venida de Jesucristo. El apóstol Juan escribe sobre las primeras cuatro trompetas en Apocalipsis 8:7-13. Estas hablan de una catástrofe ecológica. La tercera parte de los árboles se queman, lo mismo que toda la hierba verde. La tercera parte de las criaturas del mar mueren, la tercera parte de los barcos en el mar se destruyen. La tercera parte de los ríos y manantiales se envenenan. Y se oscurece la tercera parte del Sol, la Luna y las estrellas.

¡El mundo entero vivirá el gran día de la ira de Dios! ¿Por qué? Porque las naciones han seguido religiones falsas, y muchas naciones seguirán a dictadores impíos dispuestos a luchar contra Jesucristo cuando regrese.

Juicio, luego paz

¿Qué es, exactamente, el día del Señor? Es el tiempo de los juicios de Dios sobre las naciones. Sí, todas las naciones de la Tierra vendrán a juicio. Pero al final, el juicio de Dios sobre las naciones traerá la paz mundial. ¿Cuál es la solución a las guerras mundiales, la violencia y los conflictos? La solución a los problemas del mundo es el regreso de Jesucristo, para reinar sobre todas las naciones, y para enseñarles el camino de la paz. Jesucristo, el Rey de reyes, “juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos” (Miqueas



Un ejército de 200 millones del Oriente destruye a la tercera parte de la población mundial.

4:3). Jesucristo juzgará a las naciones durante el día del Señor y más allá.

El día del Señor es el séptimo sello del Apocalipsis. Recordemos que durante ese día suenan siete trompetas, y anuncian el juicio de Dios sobre las naciones. Cuando hayan sonado cuatro de las siete trompetas, quedarán todavía tres plagas. Al respecto, el apóstol Juan escribe lo que ve y oye en visión: “Miré, y oí a un ángel volar por en medio del Cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la Tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!” (Apocalipsis 8:13).

Las plagas de las últimas tres trompetas se llaman: *Ayes*. La palabra “ay” aquí, es una exclamación de lamento. El primer ay, es decir, la plaga de la quinta trompeta, se explica en Apocalipsis 9. El quinto ángel toca una trompeta que da comienzo a una acción militar que durará cinco meses. ¿Cuál potencia respalda esa acción militar?: “Tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión” (Apocalipsis 9:11).

Sí, el destructor, Satanás el diablo, le confiere poder a esa fuerza militar. El segundo ay, es decir, la plaga de la sexta trompeta, se representa con símbolos de caballos y jinetes. Vemos aquí un intenso contraataque militar: “El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto. El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre

los cuatro cuernos de altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates” (Apocalipsis 9:12-14).

Un ejército de 200 millones marcha hacia el oeste atravesando el río Éufrates ¡y destruye a la tercera parte de la población mundial!: “Fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca” (Apocalipsis 9:15-18). Esta fase de la Tercera Guerra Mundial ¡cobrará miles de millones de vidas! Jesús dijo en Mateo 24:22: “Si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo”, refiriéndose a salvarse físicamente, ¡de lo contrario se acabaría toda la vida en la Tierra!

La trompeta final

Hasta ahora hemos tratado brevemente seis de los siete sucesos correspondientes a las trompetas que conforman el día del Señor. El toque de la séptima y final trompeta proclama la buena noticia que los verdaderos discípulos de Jesucristo anhelan oír: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

Esta séptima trompeta anuncia el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra y el regreso de Jesucristo. Cuando suena, los santos fieles que esperan en el sepulcro “serán resucitados incorruptibles” (1 Corintios 15:52), como seres espirituales. Entonces reinarán con Jesucristo en la Tierra durante mil años, para producir paz duradera entre las naciones.

Apocalipsis 20 anuncia el extraordinario futuro llamado *el milenio*. Razón por la cual debemos estar preparándonos para esa época, estudiando la Biblia para comprender la profecía.

La séptima trompeta anuncia la buena noticia de que Jesucristo viene a apoderarse de los gobiernos del mundo. Pero la séptima trompeta ¡también es el tercer *ay*! Porque a la vez señalará las úl-

timas siete plagas. La sexta de esas plagas incluye la preparación para lo que se conoce como el Armagedón. En el Norte de Israel, en la llanura de Jezreel cerca de Megido, ¡se reunirá un formidable poderío militar! Se trata de ejércitos que van a luchar contra el Comandante de los ejércitos del Cielo: Jesucristo.

El apóstol Juan escribe: “Vi el Cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino Él mismo. Estaba vestido de ropa teñida en sangre; y su nombre es: **El Verbo de Dios**. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él las regirá con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira de Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: **Rey de reyes y Señor de señores**” (Apocalipsis 19:11-16).

Cuando Jesucristo regrese a la Tierra, vencerá a todos sus enemigos. Conquistará a las naciones y a los poderosos ejércitos que luchan contra Él a su venida.

El día del Señor traerá el juicio de Dios sobre las naciones. Como hemos visto, en un sentido el día del Señor es el año anterior al regreso de Jesucristo. En otro sentido, prosigue durante el milenio y hasta la eternidad. El apóstol Pedro lo explica de esta manera:

“El día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la Tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, Cielos nuevos y Tierra nueva, en los cuales more la justicia” (2 Pedro 3:10-13).

El apóstol Pedro nos exhorta a permanecer en un estado de preparación espiritual. Debemos estar atentos al día del Señor, un serio período de juicio sobre las naciones. Más allá, se perfila el mundo de mañana, un tiempo maravilloso de belleza, prosperidad y restauración bajo el gobierno de Jesucristo. ¡Que Dios traiga pronto ese día! 